

# BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 38

CORRESPONDIENTE AL DIA 23 OCTUBRE 1938



B. 56

actualidad 

*Los partes de guerra acusan estos días una total paralización de los combates en el Ebro. Los métodos de resistencia puestos en práctica por nuestro Ejército han evidenciado la superioridad de nuestra infantería sobre la enemiga, su gran preparación y su sólida moral. Frente a esos métodos y a esa moral, nos interesa destacarlo, se han venido al suelo todas las tácticas de guerra totalitaria y ultrarrápida practicadas por el enemigo. De nada sirvieron sus ensayos. Ni los aparatosos alardes de aviación, ni el fantástico y enorme derroche de artillería, ni las avalanchas de tanques y carros blindados, ni el empleo de modernas armas de guerra, bastaron para vencer la heroica resistencia de los soldados españoles. Estos han venido practicando una táctica de resistencia que acredita la extraordinaria capacidad de maniobra del Ejército español y que ha venido, día a día, ocasionando al enemigo terrible desgaste. Buena prueba de ello es la inactividad de estos días. El Estado Mayor de la invasión se ha visto obligado a distraer grandes contingentes de fuerzas de otros frentes. Allí se han gastado. El castigo ha sido duro. Sus mejores fuerzas están deshechas, agotadas, vencidas moralmente. El enemigo, en el Ebro, combate ya sin fe. Va a la pelea forzado, dominado por un complejo de inferioridad, seguro de la derrota. No sería aventurado afirmar que el enemigo abandonara su empresa de reconquistar el terreno que le arrebatamos. La batalla del Ebro ha tenido repercusiones profundas en su retaguardia. Esta, acostumbrada a una moral de avances, no ha podido sufrir la prueba. Hay evidente peligro en proseguir el empeño del Ebro. El Estado Mayor de la invasión buscará una salida intentando algún golpe de efecto por otros frentes. Todos tenemos la obligación de aprovechar las lecciones del Ebro para repetirla en los frentes que sea preciso. Ni la menor ligereza nos está permitida. Hemos de ser inflexibles. Inflexibles con nosotros mismos. La situación militar apunta a un norte claro: el de convertir cada sector en una fortaleza invulnerable y el montar una estrecha y constante vigilancia. Si sabemos repetir la gesta del Ebro en todos los frentes, la victoria es segura. El frente enemigo se derrumbará. El Ebro nos traza el camino por el que hemos de marchar. ¡Más firmes que nunca, pues, en la vigilancia y en la resistencia!*

AE

ARCHIVOS ESTATALES

¿Qué es  
LA VOZ DEL COMBATIENTE?

Toda obra, si quiere alcanzar a ser perfecta, está obligada a severa crítica y a constante revisión. Entendemos que es ésa la mejor manera de posibilitar esa perfección. De ahí que hoy empecemos a hablar de LA VOZ DEL COMBATIENTE, órgano del Ejército del Centro, cuya dirección y orientación asume el Comisariado del mismo, para explicar lo que el periódico representa en su triple aspecto: político, militar, informativo, y, como complemento de los tres, el técnico.

**Aspecto político.**—La orientación del periódico está rígidamente subordinada a las directrices que el Gobierno señala a sus órganos de toda naturaleza. El Ejército es un conglomerado en el que actúan individuos de distintas ideologías políticas y sindicales y también los que no están adscritos a ninguna. Cumple a LA VOZ DEL COMBATIENTE, por ello, atemperar su conducta al ejercicio de una política de Frente Popular para que acierte a ser, de manera efectiva, el diario de todos los combatientes, absolutamente de todos los que componen este Ejército. Nuestro periódico está caracterizado así. Y partiendo de ese principio, de observancia y cumplimiento inexcusables, su labor de orientación está determinada por los hechos que diariamente se producen, nacionales o internacionales, militares o políticos. En torno a todos ellos, y cuidando bien de ajustarlos a los que son fines de nuestra lucha, sentido de nuestra guerra y normas ordenadas por nuestro Gobierno, se hacen los comentarios que a diario en

él se ven y jamás se olvida consignarlos impregnados del realismo que posean y de los matices que en ellos concurren. Estimamos que superadas ciertas formas de trabajo, la madurez de nuestro Ejército exige un tono severo y de plena responsabilidad en lo que se escribe y en lo que se dice, ya que nuestra moral y nuestra firmeza no sufren por ello merma, y porque, además, hay que partir de la base de que la fase que vive nuestra guerra no consiente otro léxico ni otras palabras que aquellas que acierten a registrar la realidad de cada hora, y a señalar, en relación con ella, las obligaciones que nos comporta. En este aspecto, nada tenemos que reprocharnos de la marcha de nuestro diario. Acontecimiento importante que se produce no deja de ser registrado y, al ser así, se acompaña siempre del comentario, del aditorial, del suelto para que el combatiente, el mando y el comisario sapan a qué atenerse en cada caso. Consigna del Gobierno que se da, encuentra en nuestras columnas la oportuna divulgación y, sin salirse del espíritu que la informe, también el oportuno esclarecimiento para la mejor comprensión de todos.

**El comisario debe ser un ejemplo permanente de elevada moral. Ni las adversidades, ni los altibajos de la pelea, pueden hacer variar su fe en la batalla final. Esta es la que decidirá nuestra guerra y hasta la fecha no se ha celebrado.**

Se ha podido señalar, creemos que con error, que nuestros artículos están concebidos en tonos y formas incomprensibles para el soldado. Nada más lejos de la realidad. Primero, porque nuestros soldados no carecen, por fortuna, de una preparación que les permite adentrarse con facilidad —y en los casos de duda, ahí están los comisarios— en los problemas, y, en segundo lugar, porque se confunden, sin duda, los tonos de responsabilidad, las palabras de realidades, el enfocar los problemas con crudeza no desprovista de discreción, con una afición, a nuestro juicio pernicioso, de mantener, y querer proyectarlo a los demás, un estilo inocuo, huero, insustancial, empeñado en tópicos y en frases, que si en algún momento —cuando nuestra guerra se hacía sólo a base de entusiasmo— pudo tener una virtualidad, hoy carece en absoluto de ella en virtud de la propia evolución de la misma guerra.

Nos complace de tal suerte nuestra labor en este sentido, la labor del Comisariado como orientador y rector de LA VOZ DEL COMBATIENTE, que nada tenemos en ese orden que rectificar. ¿Mejorarlo? No puede hablarse de mejorar lo que está subordinado, repetimos, a los sucesos de distinta índole que se produzcan. Ninguna ambición cabe en este aspecto que no sea la de procurar acertar en cada momento a recoger y orientar los problemas que a diario se sucedan.

LA VOZ DEL COMBATIENTE, como cualquier otro periódico de Ejército, no puede aspirar en el aspecto político a otra cosa que a ser fiel observador de la política del Gobierno y celoso guardián de las virtudes de nuestro Ejército, divulgador de sus problemas, orientador de ellos y animador constante y entusiasta del espíritu que nos anima a todos los españoles en lucha.

## ACTIVIDADES

# El 7 de noviembre

Está ya próxima la fecha gloriosa para el Ejército del Centro y para toda España del 7 de noviembre.

Fecha de memorias heroicas que hablan muy alto de la firmeza inagotable del pueblo español con sus enemigos.

Este segundo aniversario debe conmemorarse con todo esplendor e intensidad en las trincheras. La resistencia que encontró el enemigo en las mismas puertas de Madrid es nuestra primera gran victoria organizada. Fué también la primera gran victoria de este formidable Ejército del Centro, que tantas galas ha conquistado para la República española.

¿Qué había de firme antes del 7 de noviembre? Puede decirse que no había nada organizado. Solamente las heroicas Milicias populares, que habían abortado la sublevación fascista en numerosos puntos de España, pero que eran impotentes para contener el avance arrollador de las fuerzas coloniales de Franco y las primeras legiones de italianos y alemanes que hicieron su aparición en nuestro suelo. Hasta antes del 7 de noviembre la lucha se desarrollaba con escaso aparato bélico por ambas partes; muchísimo menos por la nuestra que por la de ellos. Pero la ambición de los militares traidores tuvo inmediatamente el apoyo de Italia y Alemania que confiaban con rendir Madrid para producir el desmoronamiento total de la España republicana. El enemigo comenzó a utilizar gran masa de artillería y numerosos tanques y aviones. Con esta base militar todo se reducía a un paseo hasta Madrid, bajo la esperanza de una fácil conquista de la capital.

Hubo paseo militar hasta las puertas de Madrid. Pero los fascistas no consiguieron realizar sus propósitos. Dos años llevan clavados en su periferia sin que se vislumbren unos horizontes más optimistas para los facciosos. Dos años permanecen las tropas de Franco sufriendo el ridículo militar más espantoso que puede conocer un Ejército. Se dieron fechas fijas para la entrada en la ciudad. La propaganda fascista especuló con la conquista. Y al cabo de este tiempo, no obstante las numerosas tentativas realizadas, Madrid sigue siendo cada día una presa más

difícil para las garras de sus enemigos.

Ha sido posible la conservación de Madrid por el admirable

espíritu de lucha de nuestro pueblo. Si antes del 7 de noviembre no había nada militarmente positivo, después de dicha fecha comienza a formarse el Ejército popular español de una manera disciplinada, eficiente, orgánica, con sus cuadros de mandos necesarios. **El 7 de noviembre no sólo es la gesta más brillante de toda la resistencia republicana, sino también la fecha que marca la creación de este formidable Ejército que hoy es el orgullo máximo de España.** Los días trágicos y angustiosos de aquel entonces sirvió para borrar las diferencias existentes entre la variada gama de Milicias políticas y sindicales para coincidir en la necesidad urgente de ajustarse a las normas rígidas de la disciplina militar.

Los comisarios de todas las Unidades deben preparar convenientemente su celebración. Hay que revivir en el ánimo de todos los combatientes el espíritu glorioso de aquellos días. Para ello es necesario una activa propaganda, apoyándola en todos los recursos propios para este efecto. La Unidad que edite algún periódico debe hacer todo lo posible por confeccionar un número extraordinario, encaminado fundamentalmente a resaltar la defensa de Madrid dándole el valor inmenso que tiene. Allí donde sea posible se organizarán actos de confraternización con la población civil. Los periódicos murales dedicarán extraordinaria atención a la jornada. En fin, todo cuanto contribuya a levantar la moral del combatiente sobre el plano de la resistencia republicana y la decisión de vencer, debe aprovecharse sin falta alguna para los fines que se persiguen.

La Inspección del Centro, por medio de la Jefatura de Propaganda y Prensa, dará a conocer también algunas normas de trabajo y facilitará material de propaganda a las Unidades. Pero esto no excluye que los comisarios, por su cuenta e iniciativa, realicen una intensa labor que raye a la altura de la efemérides grandiosa que conmemoramos.

# Atendamos la vigilancia de los reclutas

Nuevos reclutas estarán muy pronto en las trincheras. Algunos lo están ya. Los reemplazos de 1923 y 24 llevarán centenares de nuevos combatientes a ocupar un puesto en la lucha contra el fascismo. Es necesario que estos camaradas encuentren en las Unidades el entusiasmo y la compenetración de los que, al cabo de muchos meses de guerra, se mantienen inalterables en sus puestos. Estos reclutas pueden dar unos magníficos resultados si se trabaja bien su conciencia y su estado de ánimo. Nada diremos en cuanto a esta obligación por parte de los comisarios. Ya hemos apuntado en otra ocasión las características fundamentales de su labor. Seriedad, claridad en los conceptos y responsabilidad en las palabras y en los actos. Esto puede ser la síntesis del trabajo a realizar con las nuevas legiones de combatientes que ocuparán su puesto de combate.

Junto a las necesidades que este trabajo imponen, el comisario no puede olvidar un factor importantísimo que se plantea con la gente nueva. Nos referimos a la vigilancia estrecha y permanente de estos reclutas. No todos son adictos al régimen. Los hay de varios colores. A nosotros nos interesa que sólo haya de uno: el republicano. Para luchar a nuestro lado a nadie se le pide abdicación de sus ideas políticas o religiosas, siempre que acepten la legalidad de la República española.

Hay individuos que no han comprendido —¡a los ventisiete meses de guerra!— la razón histórica y nacional de la misma. Los hay también que han estado encubiertos durante este tiempo, esperando ocasión propicia para marcharse con el enemigo. Y los hay, en tercer lugar, que están desorientados o han perdido su moral. A todos ellos —unos con más dificultad, que otros— se les puede convencer de la razón de luchar al lado de la República. Por regla general, un hombre que se marcha con el enemigo es un desorientado, al que no se le ha sabido cerciorar de la causa que estamos defendiendo. Hay también casos de malvados, verdade-

ros fascistas, a los que resulta poco menos que imposible llevar a buenas razones. Es preciso no dejarse sorprender por ninguno de ellos. Hay que descubrir su forma de pensar, sus intenciones y sus recelos, investigar sus antecedentes y neutralizar la acción que pudieran desarrollar en perjuicio del resto de los combatientes.

El fascista encubierto, mientras se vea obligado a permanecer en el Ejército popular, hará todo lo posible por debilitar su moral y disciplina. Es la táctica característica de los enemigos. Se recurre al bulo, al sabotaje, al derrotismo, a la protesta velada, por procedimientos muy hábiles y casi siempre indirectos. El fascista hábil suele dar la cara muy pocas veces. Se aprovecha de la ignorancia o de la buena fe de los demás. Conviene tener esto presente para analizar la psicología del provocador.

Nuestra guerra atraviesa por momentos difíciles. El reconocerlo no supone derrotismo de ninguna especie. Estas circunstancias delicadas pueden ser campo abonado para la actuación de los enemigos de la República. Quizá el punto de mayor apoyo que encuentren sea el de la prolongación de la guerra. Es fácil explotar, en beneficio de Franco, el cansancio de mucha gente. Se puede especular con la terminación de la guerra de la forma que sea. Una corriente de falso optimismo hábilmente dirigido, puede producir un relajamiento peligroso en la moral de los combatientes.

Ya se conocen los procedimientos adecuados para cortar la acción de los derrotistas. Los comisarios deben ser los principales y más eficaces colaboradores de quienes tienen la misión oficial de perseguir al enemigo encubierto. Búsquese la ayuda de los probados antifascistas que hay en las Unidades para que se con-

viertan en vigilantes celosos de los elementos incursos en sospecha. Mucha vigilancia para evitar las desertiones al campo enemigo, pero sobre todo para evitar las fatales consecuencias de la provocación llevada a cabo por los miserables agentes del traidor Franco.

**En el "Diar.o Oficial" se ratifica el nombramiento de aquellos delegados políticos que lleven seis meses en el cargo y que tengan su documentación en regla. Percibirán mensualmente seiscientas pesetas. Todos ellos lo tendrán muy en cuenta para los efectos que se derivan de la presente disposición.**

## Cómo debe aprovecharse la información del campo enemigo en las filas propias

Uno de los métodos más eficaces para despertar el interés político en nuestros soldados, para incrementar en ellos el entusiasmo por la causa que defienden con tanto tesón, para fortalecer su conciencia antifascista es, sin duda, una inteligente propaganda que parta de la vida en los países fascistas y en la España dominada por el invasor y sus cómplices. Los comisarios, en este aspecto, tienen amplio horizonte para el trabajo. Tenemos la razón. La nuestra es una causa justa. Las condiciones de defensa de nuestra independencia y libertades nacionales que nos sostienen y nos seguirán sosteniendo, firmes, en la lucha, son condiciones profundamente humanas; pero si alguna duda cupiera a este respecto, es evidente que la guerra de España, esencialmente de defensa contra una agresión exterior, alumbró un nuevo modo de convivencia social. La República puede erguirse, frente al fascismo interior e internacional, como representante auténtica de los verdaderos derechos del hombre. La verdad humana de la República no puede temer jamás a la mentira organizada del fascismo. Desde todos los ángulos de la perspectiva social podemos hacer frente a la barbarie totalitaria. Nuestras normas jurídicas basadas en el derecho, nuestras relaciones sociales asentadas sobre los principios del interés general y de la porteción y respeto a todas las actividades productivas, los vínculos morales de solidaridad, las distintas manifestaciones sociales de superación humana, los afanes conservadores y creadores de los auténticos valores de la civilización, las actividades todas de la vida en la España republicana, pueden enfrentarse, sin pestañear, con la injusticia y la arbitrariedad dominantes en la España "nacionalista". Representamos la verdad frente a la mentira; la justicia frente a la arbitrariedad; el derecho frente a la ilegalidad. Todos los hechos de la España invadida deben ser aprovechados por nuestros comisarios para fortalecer la conciencia antifascista de los soldados españoles. Para ello, los comisarios han de documentarse. Como mando político, como guardianes de la conciencia antifascista, deben conocer con exactitud los problemas del Ejército, pero, también, la organización económica, jurídica, los afanes de mejoramiento social de la República. Documentarse en esto para sacar provecho y explotar, hábilmente, cuantas noticias y datos se les proporcione sobre la vida en la España "nacionalista". En estas columnas publicamos habitualmente amplia información sobre la España invadida. Las noticias registran actividades diversas de la vida en la zona fasciosa. Unas se refieren a hechos de la actividad económica (estos días recibirán los

comisarios un folleto intitulado "Cómo se vive en la España fascista", editado por esta Jefatura, que suministra oportuno material a este respecto); otras, versan sobre los procedimientos injustos, antijurídicos e inhumanos de la administración de justicia de los rebeldes (ha poco ofrecimos a nuestros camaradas, en un folleto, "¡Eso es el fascismo!", alguna documentación sobre esta materia); otras discurren cerca de la vida política y social en general. Material hay abundante. La página de información de este Boletín; las que diariamente suministra la VOZ DEL COMBATIENTE y cuantos folletos y documentos se distribuyan por esta Jefatura. Todo esto puede ser utilizado para dar a nuestros combatientes una idea, la más exacta posible, de la realidad de la vida en la zona rebelde.

Excusado es decir que la verdad debe presidir nuestras manifestaciones. No hay que desfigurar ni torcer los hechos. Ello es contraproducente. Norma de conducta es en nosotros ajustarnos rigurosamente a la verdad. Esa, y no otra, debe ser la norma de todos. ¿Cómo aprovechar eficazmente la información del campo enemigo para la propaganda en las filas propias? Buscando siempre el contraste, la comparación. Al lado de lo que ocurre allí, debe ir, necesariamente, lo que ocurre aquí. Junto a la injusticia, al dominio de una minoría que pretende esclavizar a la inmensa mayoría, que persigue la supresión de la libertad, que niega las leyes de la evolución social, que mata el espíritu de libre examen y los auténticos valores humanos de nuestra época, al lado de eso, está la ilegalidad del poder faccioso. Lo que ellos llaman "su Gobierno" no es otra cosa que un grupo de rebeldes frente a un Gobierno legítimo; su "justicia" es la organización conque pretenden legalizar el asesinato y el terror; su organización económica y social es un insulto repugnante a los derechos humanos. A esto hay que hacer referencia siempre. Las comparaciones, concretas y claras, de los hechos, valen más que todas las palabras. Los comisarios deben aprovechar todas las noticias de la zona invadida. Examinarlas detenidamente; buscar el contraste. Y deducir las enseñanzas, la conclusión. Tenemos la seguridad de que esta conclusión será siempre aleccionadora.

Argumentos no faltan. El empleo sistematizado de esta propaganda sería eficazísimo para robustecer la conciencia antifascista de nuestros soldados. Estos se formarían una idea de lo que representa el fascismo, y, teniendo una idea clara de la finalidad que persiguen, lucharían con mayor entusiasmo, si cabe, contra los enemigos de España y de la República.



### ECONOMIA "NACIONALISTA" Disminución de la importación

Las últimas semanas registran en la España facciosa una disminución sensible en el conjunto de la importación comercial. ¿A qué obedece esta baja en las importaciones de que tan necesitado se encuentra el "nuevo Estado"? En primer lugar, a sus propias contradicciones internas, a las dificultades que encuentra en su desenvolvimiento; en segundo lugar, a la falta de crédito en el exterior. Franco pierde prestigio, pierde crédito. La hacienda de Burgos carece de divisas para atender a las necesidades de la importación. El desarrollo de la guerra, su duración, agravan constantemente estas dificultades amenazando asfixiar a la economía "nacionalsindicalista". Por todas estas causas, la recepción de mercancías acusa una disminución significativa, en su cuantía global.

©

### Para los españoles poco pan y malo; para los italianos y alemanes, el trigo

Del puerto de Pasajes continúan saliendo barcos cargados de trigo, procedente de la reciente cosecha, con destino a Alemania. Estos envíos van a aumentar el "stok" con que Alemania se prepara para toda contingencia.

En Egea de los Caballeros (Zaragoza) había almacenadas estos días 10.000 toneladas de trigo pendientes de que se enviaran los envases para remitirlas al Reich.

Los productos españoles se los lleva el extranjero. En parte para cobrarse su deuda. Mientras, los españoles sometidos a los rebeldes pasan hambre. Comen poco pan y malo. El pan franquista sólo lleva un 40 por 100 de harina. Es el que comen los españoles. El grueso de la cosecha de trigo es para Italia y Alemania. Sustituyen ese trigo con pan malo para que lo coman los españoles a la par que los productos nacionales son enviados al extranjero para pagar la ayuda con que destruyen España.

©

### La estafa legalizada

Los bancos de la zona invadida liquidan los cheques en "dollars" que reciben del extranjero, al cambio de ocho pesetas por "dollar". La cosa reviste mayor importancia en el Norte. Allí son numerosos los "americanos vascos" que hicieron su fortuna en América del Norte retornando a su tierra natal y que, en consecuencia, reciben los réditos del capital que poseen en aquella nación, en la citada moneda. La España franquista, con sus normas relacionadas con estas cotizaciones obligadas, impone a esos capitalistas o, simplemente, rentistas, un "pequeño sacrificio"—en castellano estafa—que produce en ellos reacciones muy poco patrióticas.

Las organizaciones económicas del Estado "nacionalsindicalista" realizan un extenso y profundo saqueo en las economías individuales. ¡Nos lo explicamos perfectamente!

©

### Revolución Nacionalsindicalista: Hambre

El "nuevo Estado" es impotente para remediar la caótica situación en que se hallan los obreros en la zona facciosa. Jornales míseros, jornadas agotadoras. Un presente y un porvenir de mendigos. La tan cacareada "revolución" nacionalsindicalista sólo ha logrado llevar a la letra muerta de los códigos un "Fuero de trabajo" y un mendicante "Auxilio Social". Pero, frente a las demagogias y mordazas se abre paso una gran verdad, una poderosa ver-

AE

ARCHIVOS ESTATALES

dad que rompe todas las trabas sociales: el hambre. Un hambre que no admite espera. Un hambre para el que los gerifaltes de la política facciosa no ven más solución que la infamante limosna.

©

### La Falange al lado de la invasión Falan-

ge Es-

pañola es el principal sostén de los militares sublevados. Por consiguiente, son los que más empeño manifiestan en sostener la intervención extranjera en España. Este auto denominado partido político ha crecido, principalmente, al amparo de la guerra que ellos mismos desataron; en gran parte, también, porque sus procedimientos terroríficos y los medios de eliminación de otros sectores forzaron a la masa neutra a ingresar en él. Falange no se ocupó más que de crecer. Y, claro, la selección fué nula. Hoy, una turba de arribistas controlan las "jerarquías" de esta lamentable organización política. Son los que sirven las ansias de poder de Franco y los que arrastraron a Falange a sumarse al Requeté tradicional. Falange Española está minada por profundas divergencias. Las luchas intestinas alcanzan tonos de violencia que ponen en peligro a la organización. Una organización frágil a pesar del número de sus afiliados; sólo vive al amparo de las circunstancias. Falange Española es hoy, contra la opinión general, el más firme sostén de la invasión. La población de la España invadida repudia a esta trágica organización que sistematizó el crimen de cuantos no comulgasen con sus ideas. Sin la protección oficial Falange Española se vendría al suelo maldecida y despreciada de todos. Incluso de los que en un tiempo fueron sus más encendidos partidarios.

El único cálculo que puede hacerse es el que supedita tiempo y acción al triunfo, a la victoria rotunda.

Nuestro Ejército no admite otro. Su moral, constituida básica y sustancialmente en la adversidad y en el rigor de la lucha, siempre llena de fe, de ansias, de sacrificios y afanes de victoria, no flaqueará jamás. Desea vencer y vencerá. Con él vencerá la República.

Cada comisario una voluntad firme de victoria. Cada soldado un pensamiento resuelto, indeclinable. Ambos, fuertemente unidos, formando el núcleo granítico ante el que se estrellen cábalas y plazos.

El Ejército de la República sólo admite una clase de ellos: el de la victoria.

Ahora — como siempre — pero con preocupación mayor, el comisario, tanto de Batallón como de Brigada, tiene que estar en contacto frecuente y diario con sus soldados. Las visitas a las trincheras, posiciones y chabolas, deben convertirse en acción cotidiana y primordial de todos ellos. Los soldados necesitan hoy de su presencia y consejo como nunca. La convivencia, la charla cordial durante unas horas posibilitarán la existencia de un juicio claro, consciente y firme en la mente de cada soldado. La idea única del triunfo debe ser el aliciente fundamental que fortalezca su moral de resistencia y de combate. Se conseguirá esto, en gran parte, con esa acción inmediata y directa, de cada día, que debe realizar cada comisario entre las fuerzas de su Unidad.

Conviene repetir una vieja verdad: el comisario no es un burócrata. El mayor defecto que puede tener es que convierta su misión en un cargo burocrático. Cuanto esto es así su función pierde toda la importancia. Por el contrario, y sin que sea subestimar la relación oficial con los organismos superiores o inferiores, debe estar diariamente relacionados con los pequeños detalles de los soldados. Todos los hechos que se produzcan en las trincheras tienen un origen, un interés, una relación, que no puede ser desconocido por el comisario. De ahí que no consideremos impropio la recomendación que hacemos en estas líneas.

## "Cómo se vive en la España fascista"

Con el título que encabeza estas líneas la Jefatura de Propaganda y Prensa de la Inspección del Centro ha editado un magnífico folleto de propaganda. Todo su contenido está hecho a base de datos oficiales y, por consiguiente, ajustados a la veracidad de los hechos que se analizan. El folleto puede rendir un brillante servicio para la labor de los comisarios en torno a la crítica del régimen fascista.

Es conveniente que el folleto sea leído en reuniones y comentado por los combatientes, bajo la dirección de los delegados de Compañía. Hay que buscar su máxima divulgación y hacer que todos los soldados conozcan la situación políticosocial en que viven los trabajadores bajo el yugo fascista.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

## Características de la aviación fasciosa

*El diario francés «L'Action Française», de significación monárquica, escribe un trabajo, del que entresacamos estos párrafos. No obstante su procedencia, los comisarios pueden sacar de él las enseñanzas que se desprenden de las características de bombardeo de los aviadores fascistas.*

Todos los tipos de material de aviación son empleados para obrar contra la infantería. Los «nacionalistas» emplean, preferentemente, trimotores de bombardeo marca Junkers, Savoia, Marchetti y Caproni, aviones especializados llamados de asalto y cazas marca Heinkel y Ansaldo.

Los aviones, formando olas sucesivas, en pelotones que evolucionan a pequeña altura, son protegidos por tres pisos de patrullas de caza. Atacan con ametralladoras y bombas a todos los objetivos del campo de batalla, a las tropas, a los medios defensivos, a los puestos de Mando, a los depósitos de material y a las reservas. Dicha acción se prolonga en el tiempo por el paso sucesivo de las patrullas; cuando los cazas de protección han concluido su misión, los bombarderos arrojan las bombas antes de regresar a sus bases.

Este método nuevo de combate ofrece, desde su principio, múltiples ventajas:

La acción de la aviación no es apenas influida por el terreno, en el cual los carros de asalto son, en el estado de las cosas actuales, muy sensibles.

Este método permite una sorpresa casi total; tiene además la ventaja de la rapidez y permite precisar los tiros, economizando las municiones.

La aviación procede a un verdadero ataque contra la infantería y el calificativo de aviones de asalto dado a estos modelos especializados les ajusta exactamente. Las bombas utilizadas, que pesan de 50 a 500 kilos, obran más por el efecto de la expansión que por el de la metralla. El efecto del explosivo de aviación obrando al estado natural es de una gran novedad. Produce un desgaste mucho más fuerte que los bombardeos de artillería. Además se ha observado que los combatientes, *sobre todo cuando no están protegidos por la fortificación*, no resisten sus efectos.

La acción de las ametralladoras del aparato es eficaz, mayormente, contra el personal que se encuentra al descubierto.

Se han podido obtener resultados importantes en el orden estratégico durante la guerra de 1914-18 mediante la aviación. Estos resultados serán desarrollados en el futuro con la progresión en número y potencia de la aviación. Los efectos de los bombardeos en masa contra objetivos alejados del frente son ya en la actualidad un hecho. Su papel táctico, por el contrario, tal como ha sido preconcebido y realizado en el curso de la guerra española, es un factor nuevo y de gran interés llamado a modificar, sin duda, las concepciones de la táctica moderna. El empleo del explosivo de la aviación al estado natural, ejerce sobre los combatientes efectos desmoralizadores no imaginados. ¿Hasta qué punto permitirá a la infantería librarse de la hipoteca que constituye para ella el cuidado de guardar constantemente sus apoyos de artillería? ¿Hará esta utilización de la aviación renunciar al apoyo que la infantería trata de buscar en los carros de asalto? ¿O, por el contrario, no se tratará de conjugar todos estos métodos de combate para realizar el adagio, «pegar fuerte y todos juntos»?

El futuro se encargará de demostrárnoslo. Desde luego está ya establecido que en ciertas fases de la batalla, exigiendo una gran rapidez en la puesta en marcha de todos los medios, tales como la colmatación de los frentes, la paralización de las ofensivas, los contraataques, maniobras de retirada, persecuciones, etc., el papel de la aviación parece ser primordial y suplir las deficiencias de la artillería. Veremos, pues, en un futuro próximo, este arma tomar un gran incremento, y esto parece haber sido una de las principales enseñanzas de la guerra de España que Hitler ha aprovechado al decidir duplicar los efectivos de la aviación del Reich.

**La carencia de asuntos internacionales de importancia nos ha hecho suplir nuestros acostumbrados comentarios sobre política internacional.**